

De Alma regional [Artículo publicado en *Gente Nueva*, Santa Cruz de Tenerife, 1900]

Suele la gente de pluma que conozco preguntarme por los literatos canarios, menos conocidos por estas tierras de lo que en justicia merecen. Tengo la monomanía de reverenciar las literaturas regionales porque, aunque incompletas, llevan más color, más nervio, más oxígeno de vida, que las cloróticas literaturas nacionales, en las que es necesario la garra de un genio para que vibren con la profunda intensidad del alma de todo un pueblo. Es indudable que se siente más el terruño nativo, la patria chica, la comarca, la aldea, la casita, el hogar, porque se les ama con toda el alma, que la nación, que el inmenso territorio, donde nuestros afectos se deslíen en medio de la indiferencia de las muchedumbres incoloras, versátiles, y porque los ojos abarcan en lo pequeño los detalles, mientras que en lo grande, en la inmensidad, se pierden, si no hay un pensamiento soberano que se remonte con alas de águila para contemplar el conjunto desde las alturas. Y estas águilas no se prodigan; nace una cada siglo. [...]

He sido y continúo siendo idólatra irreductible del regionalismo literario de mi tierra. Nuestras letras son flores de sol, encajes de espumas, ramas de palmeras, canturias de ondas, batir de alas de gaviotas marinas, lo que en nuestro país vemos de continuo y eternamente amamos.

El arte no es más que amor. Y, entonces, ¡qué grande debe ser el nuestro! [...]

¿Qué falta para hacer arte nuestro? ¿Un ideal? ¿Amor de espíritu? ¿Sensaciones de la vida?

Todo lo tenemos, todo lo sentimos. La naturaleza, el terruño, son pródigos ahí, reunidos; cuajan los árboles en frutas y las plantas en flores, y no creo que el alma regional sea tan estéril que no germine con ideas, con visiones, con sueños de arte. No, no lo creo. No hay más que mirar al cielo para creer y soñar.

Mientras más solitario se encuentra, más reconcentra su espíritu, más ahonda con su conciencia el hombre y conoce todo lo inexplorado de su interior, y se entregan entusiastas a las fugas hacia el ideal, al pietismo religioso, al subjetivismo artístico. ¿Qué han sido los místicos más que grandes solitarios? Los filósofos y los poetas se han sentido tales cuando han mirado adentro.

Nuestra región, también aislada y solitaria, barca anclada, gaviota bañándose en el mar, tiene necesariamente que explorarse a sí misma, que descubrir sus propias bellezas, que conocerse, en fin. Y ¡vaya si llegaremos, con el tiempo, a escudriñar todo lo hasta hoy inexplorado!